

Bibliografía

LA OSTEOSINTESIS. Estudios experimentales sobre su biología y su práctica. Dr. MANUEL BASTOS ANSART. — Editor. Espasa - Calpe, S. A. 1932.

El tratamiento cruento de las fracturas ha sido uno de los temas más debatidos y sobre el que se han librado enconadas discusiones entre los partidarios y detractores del método. Todos reconocemos hoy día que la reducción cruenta de las fracturas es el procedimiento ideal de curación; pero no desconocemos también los verdaderos fracasos de esta terapéutica. Son éstos precisamente los que han sugerido al reputado y conocido cirujano Dr. BASTOS, los estudios experimentales de la ósteosíntesis, y en este sentido, en un libro de 114 páginas, esmeradamente editado por la Casa Espasa-Calpe, S. A., nos da a conocer sus trabajos experimentales: 1.º Sobre la acción decalcificante de la presión en ciertas formas de ósteosíntesis. 2.º Sobre la tolerancia en los medios de ósteosíntesis en relación con su situación respecto al periostio. 3.º Sobre el valor respectivo de las distintas zonas de periostio en la osificación. 4.º Sobre el valor de las placas atornilladas como medio de sujeción. 5.º Algunas orientaciones para la práctica de la ósteosíntesis. Y, por último, el resumen del protocolo de experiencias.

Este libro, de extraordinario interés, ilustrado con radiografías y fotografías de las piezas de experimentación, debe ser leído y meditado por los cirujanos, en la seguridad de encontrar importantes detalles de mucha utilidad para la práctica de la ósteosíntesis.

J. SALARICH

COMPENDIO DE BIOLOGIA, por U. PIERANTONI. — Editorial Labor, S. A., Barcelona.

No vamos a hacer la apología de la necesidad de una base de Biología general a todo médico o estudiante de medicina, de la que somos un sincero convencido. Afortunadamente son cada día más los que se encuentran atraídos por los

problemas que en ella se tratan, y los que ven en esta clase de obras un motivo de amena distracción, más que un texto de comprensión difícil.

La obra de PIERANTONI, escrita por un hombre que "siente y vive" la Biología, está dedicada especialmente a médicos y veterinarios, adaptando su plan a las necesidades de éstos.

Trata de una serie de temas, de los que entresacamos algunos, tales como: materia viviente; irritabilidad de protoplasmas; morfología y fisiología celular; fenómenos de sexualidad; herencia; embriología y morfogénesis de los metazoos; ciclo vital de los organismos; variabilidad y adaptación; asociación de seres vivos (en éste quizá llegue a conclusiones exageradas); animales parásitos (tratando el tema con gran extensión, dedicado especialmente a las especies patógenas); clasificación de los seres vivos y concepto de especie; el problema del origen de la vida; seres vivientes; medio biológico y la formación de faunas; las actividades psíquicas en los seres vivientes, etc. Todos, como se ve por su enunciado, sumamente atractivos, están desarrollados con acierto, ilustrados con numerosas imágenes que completan la idea expuesta en el texto.

El autor expone importantes investigaciones originales, sobre todo al tratar de los órganos luminosos de ciertas especies animales.

En fin el Pierantoni, es una obra eminentemente científica, conveniente por lo instructiva y de una amenidad tal, que se lee con más interés que muchas obras pseudocientíficas, mal llamadas recreativas.

Diego FERRER

ANALISIS CLINICOS; EL MICROSCOPIO Y LA QUIMICA AL SERVICIO DE LA CLINICA, por H. LENHARTZ y E. MEYER. — Editorial Labor, S. A., Barcelona.

No se trata en el presente caso de una obra nueva, sino la reimpresión revisada de un texto agotado en poco tiempo.

La antigua obra de LENHARTZ puesta al día por MEYER, se sujeta a un criterio eminentemente práctico y didáctico. Trata, según reza su título, de análisis clínicos microscópicos y químicos, citando especialmente aquellas técnicas que "pueden efectuarse con relativa simplicidad". Es por lo tanto un libro especialmente dedicado al médico práctico y al estudiante; sobre todo a los médicos de poblaciones pequeñas que quieran lograr por sí mismos la confirmación de sus diagnósticos clínicos.

El tratado es completo; detalla minuciosamente los diferentes períodos de la preparación y tinción de exámenes microscópicos de cultivos diferenciales de las bacterias patógenas: estreptotrix, levaduras, mohos; de los distintos protozoos (espiroquetos, plasmodios, amibas, etc.); vermes, etc.

Dedica una segunda parte muy completa, a hematología; y la tercera, exclusivamente a la composición de los esputos en distintas afecciones; la cuarta parte, a jugo gástrico y heces fecales; la quinta, muy extensa, a orina en sus diferentes aspectos; y, finalmente, la sexta, a los líquidos obtenidos por punción.

Dan un gran valor al texto, los 196 grabados, gran parte de ellos en color, fiel reproducción de esquemas, de aparatos o de imágenes microscópicas, que constituyen un excelente control para la observación.

La presentación, como acostumbra y sabe hacer la Editorial Labor, S. A.

Podemos resumir diciendo que se trata de una obra tan práctica, que sólo su examen más superficial, hará que el que ya no la conozca la considere indispensable en su biblioteca.

Diego FERRER

SEGUNDO CENTENARIO DE LA ACADEMIA REAL DE CIRUGIA. — Sesión solemne de la Academia de Medicina y de la Sociedad Nacional de Cirugía que tuvo lugar el día 7 de octubre de 1931 en presencia del Presidente de la República. — Masson et Com. Editores.

En un hermoso folleto de 72 páginas, pulcramente impreso, avalorado con hermosas reproducciones de cuadros de cirujanos célebres, se sintetiza la historia y vicisitudes por que ha pasado la cirugía desde los comienzos del siglo XIV hasta nuestros días, haciendo hincapié, como es natural, en la gestación por que ha pasado du-

rante este lapso de tiempo hasta culminar a principios del siglo XVIII en la creación por el rey Luis XV de la Academia Real de Cirugía, en el año 1731. Como a introducción empieza el folleto por la alocución del señor de Lapersonne, Presidente de la Academia de Medicina, dirigida al Presidente de la República: En ella explica que la creación en 1731 de la Academia Real de Cirugía, debe ser tenida como el principio de la era moderna de la Cirugía francesa; dice que ya Voltaire escribía que de todos los extremos de Europa se venía a París cuando se trataba de operaciones o curas que requerían gran destreza.

La primera sesión tuvo lugar el 24 de diciembre de 1731. Desde sus comienzos y durante el siglo XVIII, la Academia Real de Cirugía ha gozado de gran prestigio y su labor científica ha brillado en todo el mundo.

Cuando en 1793, la Convención la suprimió, como a todas las academias y sociedades literarias patentadas o dotadas por la Nación, su gran empuje se vió profundamente agravado.

A la fundación de la Academia de Medicina en el año 1820 la mayor parte de las funciones y prerrogativas de la antigua Academia de Cirugía le fueron concedidas; heredó, al mismo tiempo que sus archivos, los manuscritos, que se transportaron más tarde al actual domicilio de la Academia.

Explica el señor Lapersonne como en 1843, 17 doctores, jóvenes y emprendedores, fundan la Sociedad de Cirugía que, nacida con gran modestia, ocupa hoy un lugar preeminente en el desarrollo de la cirugía contemporánea, y hace notar el origen común de la Academia de Medicina y la Sociedad Nacional de Cirugía, herederas por diversos títulos de la antigua Academia de Cirugía.

Después de la alocución del señor Lapersonne, viene una muy detallada historia de la Academia Real de Cirugía por el profesor Ch. Lenormant, presidente de la Sociedad Nacional de Cirugía.

En el curso de su bien documentado trabajo, fija la atención en el diferente aspecto que tenía la cirugía en aquellos tiempos, pues mientras unos se dedicaban al estudio y teoría de la cirugía, los otros la practicaban empíricamente junto con el arte de la *barbería*; y como es natural, mientras unos adquirían fama de eruditos y sabios, los otros sacaban de su profesión

pingües resultados. A los primeros les decían de *ropa larga* y a los otros de *ropa corta*.

Por fin, esas disidencias se pudieron unificar en bien de la ciencia y de la humanidad doliente, ya que el empirismo producía muchas víctimas, al paso que los de *ropa larga*, si bien renunciando a su alto rango, obtuvieron más positivo provecho.

Después de una minuciosa relación de los principales cirujanos que Francia vió desfilar por las cortes de Luis XIV, Luis XV y Luis XVI vino la revolución a poner un paréntesis en el funcionamiento de la Academia, que celebró su última sesión en 22 de agosto de 1793, segundo año de la República, habiendo durado su existencia sesenta y dos años.

Hijas de la desaparecida Academia Real, fueron la Academia de Medicina y la Sociedad Nacional de Cirugía de París, dando nacimiento más tarde a varias sociedades de cirugía en las principales ciudades de provincia, a la Sociedad de Cirugía de París y a la Asociación francesa de Cirugía, que mantienen todas ellas la gloriosa tradición de su antecesora del siglo XVIII.

Por último, contiene el interesante trabajo del señor Jean Louis Faure, miembro de la Academia de Medicina, que versa sobre la *Obra quirúrgica de la Academia Real de Cirugía*.

Describe lo que era antes de la fundación de la Academia, la Cirugía francesa, y la influencia que tuvo en su desarrollo; y si bien Ambrosio Paré, a quien se le puede tributar el dictado de padre de la cirugía, hacía más de siglo y medio que había desaparecido; y si el siglo XVI pudo ostentar a tan eximio experimentador, en cambio el siglo XVII no nos ofrece ninguno de estos hombres que su aparición forme época.

El siglo XVIII hubiera sido nuestro gran siglo si en el XIX no hubieran venido al mundo hombres que cambiaron la faz de la tierra; grandes ministros y grandes capitanes; un Richelieu, un Descartes; pero en Cirugía nada notable, no obstante haber habido un Harvey que descubrió la circulación de la sangre. Parece que un tal acontecimiento debería haber dejado sentir su influencia en los progresos de la medicina y de la cirugía, pero los descubrimientos, aun los más geniales, son lentos en dejar sentir su influencia y su acción.

Fué la Academia Real de Cirugía quien dió el empuje de juventud y vida a la ciencia aletargada, y la lectura de sus memorias está llena de

interés y bastaría para curarnos de nuestro pecado de orgullo, ya que nos muestra como nuestros antepasados tenían ya ideas justas, y hasta dónde llegaba su atrevimiento en una época, que es necesario recordar, no existía aún la anestesia.

Queda uno extasiado al ver los casos de trepanación, la ablación de trozos de cerebro efectuados por La Peyronie.

La hernia estrangulada, con su secuela de accidentes, daba lugar a frecuentes comunicaciones, hablando de la gangrena, tan frecuente en aquella época en que se intervenía siempre demasiado tarde.

Las comunicaciones de J. L. Petit sobre la vesícula biliar y la necesidad de sacar los cálculos; la cirugía del riñón también está allí bien explicada; la nefrotomía.

En 1752 Daviel habla por primera vez del tratamiento de la catarata, por la extracción del cristalino, que le procuró 182 éxitos sobre 206 operaciones. Y sobre el cáncer, que da detalles sobre su tratamiento; Le Drau aconseja la operación de preferencia a los cauterios. Cita un caso de una mujer a quien le sacaron ambos senos, operada por Foubert en una sola sesión, y que quedó curada durante ocho años. Era preciso en esta época preanestésica que hubiera cirujanos decididos y enfermos heroicos.

Numerosas comunicaciones se encuentran en estos volúmenes sobre el tratamiento del labio leporino, sobre la tráqueotomía, que se practicaba en los casos de esquinancia inflamatoria, que era el crup, y para la extracción de cuerpos extraños en las vías respiratorias. También hay memorias sobre las curvaturas de la columna vertebral, y los *corsets* ya se habían ensayado.

Los cuerpos extraños en el esófago era tratados exactamente como hoy se hace, por la incisión lateral de este conducto, y los del estómago por la gastrostomía, mucho antes que Labbé hubiese admirado a sus contemporáneos del 1873 con la historia del *hombre del tenedor*.

La anatomía patológica de las fracturas del cuello del fémur, era bien conocida.

En el último volumen se contienen casos muy interesantes; un anónimo relata la tarea del periostio en la regeneración de los huesos.

También un tal Faure, homónimo del autor de este trabajo, lanza diatribas contra la práctica de los unguentos de todas clases, que formaban parte de la farmacopea en uso y que la mayor

parte no son más que *partes de animales y de vegetales, las cuales aplicadas sobre las úlceras, se pudren y producen muy a menudo la podredumbre de las partes que tocan*, y preconiza caurosamente el tratamiento por el calor, ¡particularmente la insolación! ¡Nada nuevo bajo el sol! ¡Ni la helioterapia!

Se discute también sobre las intervenciones abdominales. Petit se ocupa de los derrames sanguíneos del bajo vientre y Bordehave aporta valiosas observaciones de llagas del abdomen, de la agravación súbita en el momento en que se despegan la pared intestinal necrosada después de un traumatismo. Pero aun hay más: Le Drau cita un caso de quiste del ovario curado después de una abertura y una larga supuración. La cirugía uterina no les arredraba. Levret trata los pólipos uterinos; Simon fija las indicaciones de la operación cesárea. La batalla de Fontenoy dió ocasión a tratar muchos heridos, de los que Boucher cita 120 casos de llagas articulares y para-articulares y fracturas tratadas sin operación y que curaron todos, mientras que los amputados dieron unos dos tercios de mortalidad.

¿Estamos en 1745 o en 1918? Es evidente que estos fracasos fueron debidos a fuentes de infección local, ya que la mayor parte sucumbían al tétanos.

La Academia trabajó durante un cuarto de siglo, pero una cierta laxitud se apoderó de ella. Los grandes protagonistas del primer tiempo habían desaparecido; los sucesores fueron menos asiduos, y a partir de 1774 no apareció ya ningún otro volumen de Memorias. Los trágicos sucesos de la Revolución trastornaron el antiguo estado de cosas y una nueva era empezaba para Francia, después de 25 años de calamidades, de lágrimas y de sangre... *La República no necesita sabios*; decía al defensor de Lavoisier, el presidente del Tribunal Revolucionario, y esta lumbrera de la ciencia fué inmolada estúpida-mente por la guillotina. Después de este fúnebre lapsus, vemos a la antigua Academia Real de Cirugía como resucitada en la Academia de Medicina y la Sociedad Nacional de Cirugía.

Después se extiende en largas consideraciones sobre la revolución que en el arte de curar se introdujo al advenimiento de Pasteur y de Lister, que fijaron los mojones de la cirugía moderna.

Y ahora ¿adónde vamos?, se pregunta el señor

Faure. Se lamenta de la poca dotación de los laboratorios, ya que lo que tendría que ser obra del Gobierno, se deja a la iniciativa personal, siempre difícil, y cita los grandes descubrimientos de D'Arsonval, de Claudio Bernard, de Mme. Curie; en qué condiciones de miseria tuvieron que trabajar, así como el mismo Pasteur, que transformó las condiciones de existencia de la humanidad.

Comenta amargamente que se tengan que admitir donativos de Mecenas extranjeros mientras se votan cantidades fabulosas en cosas discutibles, se votan millones para acorazados que un golpe de mar puede tragarse en un momento; ya sé que también pueden servir para algo grande; pero ¿no hay derecho a pensar que la acción de los sabios franceses pesa tanto como un acorazado en la balanza del Destino? Después de algunas consideraciones administrativas, acaba el señor Faure su hermoso trabajo deseando que las empresas venideras puedan ser en provecho de la ciencia y de la patria, a las que quisiera mejor servir.

Las láminas, en número de nueve, llevan los títulos siguientes:

1. Frontispicio del primer volumen de los premios de la Academia Real de Cirugía.
2. Retrato de Georges Marechal.
3. Retrato de Francisco Gigot de La Peyronie.
4. Carta circular dirigida por La Peyronie a los lugartenientes de cirujano del Rey.
5. Retrato de Germain Pichalt de La Martinière.
6. Retrato de Francisco Quesnay.
7. Retrato de Salvador Francisco Morand.
8. Retrato de Antonio Luis.
9. Retrato de J. L. Petit.

J. SALARICH

L'OSTEOSE PARATHYROIDIENNE ET LES OSTÉOPATHIES CHRONIQUES, por L. A. LIÈVRE. — Masson & Com. Editeurs. París.

Consta dicha obra de 383 páginas, pulcramente editada, con varias microfotografías y excelentes radiografías, que ponen de manifiesto las conclusiones del autor en lo referente a la osteosis paratiroidea y las osteopatías crónicas.

En la parte histórica, el autor pasa revista a los diferentes estados en que se han considerado las osteopatías; pues si bien las formas graves

no pudieron pasar desapercibidas, no así las leves y las que enmascaran el verdadero proceso de la influencia del paratiroides, haciendo historia de los conocimientos que se tenían de estas glándulas.

En el capítulo II habla el Dr. LIÈVRE de las adenomectomías paratiroides eficaces, con varios casos de observación personal.

Es curioso en el seguir de sus casos la influencia decisiva que en todos ellos ha manifestado la adenomectomía paratiroides en la fijación del calcio en los huesos.

En el capítulo III, hace el autor un estudio de las paratiroides en las enfermedades de los huesos, con gran número de constataciones en la autopsia.

En el capítulo IV estudia el autor las objeciones que se presentan al concepto de osteosis paratiroides, tratando los casos de especificidad de las lesiones, y la importancia del tumor paratiroides en el determinismo de la osteopatía.

El capítulo V va consagrado a la etiología y síntomas de la osteosis paratiroides, de la etiología, signos clínicos y signos químicos.

En el capítulo VI trata de la evolución y formas clínicas; la forma típica evolutiva, la forma localizada; la forma tipo de calcificaciones metastásicas y la forma caquéctica, con casos demostrativos.

En el capítulo VII trata de la Anatomía patológica de la osteosis paratiroides, empezando por la anatomía microscópica del paratiroides, la histología y documentación; estudio macroscópico de los adenomas paratiroides, como también el estudio microscópico.

El capítulo VIII estudia la interpretación fisiológica de la osteosis paratiroides, con su patogenia e interpretación de sus síntomas; el capítulo IX trata de las relaciones nosológicas de la osteosis paratiroides con otras distrofias óseas y otros síndromes paratiroides y la nosología de las distrofias óseas difusas.

En el capítulo X trata del diagnóstico diferencial práctico de la osteosis paratiroides; por los signos óseos; el quiste esencial del hueso, la osteítis fibrosa localizada, las osteítis infecciosas, la enfermedad de Schüller-Christian o disostosis hipofisaria; el osteosarcoma; el epiteloma metastásico, el mieloma, el retículo sarcoma de la médula (sarcoma de Ewing); osteítis déformante de Paget; osteopatías por carencia, etcétera, etc.

Al final inserta el autor sus conclusiones y finaliza la obra con unas notables radiografías y una nutrida bibliografía de lo mucho que se ha escrito sobre tan sugestivo tema.

J. SALARICH